**La vida por un helado en Rapa Nui.**

Por esa aventura de dejar atrás Guaymallén, en el submarino amarillo llamado 17 e internarse en ese destino laberíntico y sinuoso. Por una vuelta en el karting de Challaolandia. Y después hasta los céntricos cines y toparte con el esclarecedor primer lomo de tu vida ¿Qué tal Pascual?, Esos son sabores y colores, carajo.

Hola a la vida ¡Olas de la Alfombra Mágica! Para desembocar quizás en el Infierno del Dante, cercano a la San Martín Sur, ahí donde se dice Hollywood Park, aunque los dueños sean cordobeses colonizados y luego el Tranguay sea la excusa de un sándwich… Solo por ver cómo eran aquellos vagones que iban por el medio de las calles y tu abuelo motorman manejó alguna vez.

Sinuosos años 70. Turbulencia en gran technicolor y en tubo blanco y negro. Definitivamente nuestro gran hermano, ya era el jefe de gabinete del hogar, apoltronado sobre una mesa de 4 patas en la zona cómoda de una habitación o de una cocina. Y ya nos sabíamos de memoria, como si fueran de nuestra familia, los tonos del Gallego García Lao, Domínguez Bucholini Palazzini, de Romanello, de Santos Humberto Giunta, y los timbres de la Lila Levinson y la Bibi Gelardi . Y prolongábamos el televicio (Les Luthiers dixit) ahí sentados frente a un sábado de súper acción con Héctor Coire, el escribano Prato Murphy, el trébol de Pérez Picaro y claro; el houdini bizarro llamado Pipo Mancera. Y nuestro tango noche con ¡Un corte y una quebrada! de Soldán y después Topos y Telerines y a la cama…

Los 70 estaban destinados a ser la concreción de las utopías de los 60. El jogo bonito de Brasil nos hacía pensar que un mundo mejor estaba por caer. El activismo hippie despertaba la conciencia sobre la verdadera libertad del hombre. ¡¡¡Liberación o dependencia!!!. Mendozazo y vino hasta en las acequias. Pero también tragábamos saliva con el sueño roto de Los Beatles y por la Noche de los tiempos de Santiago y Montevideo. Y de la capucha del triste carnaval del Momio cuartelero.

Y turbulencias naturales, éxodo aluvional y sacudón matinal con el sismo de Caucete. Esperanzas y frustraciones en modo on : “Luche y Vuelve”, “¿Yo quiero a mi Argentina y ud?” , “Argentina año verde”, “Imberbes y estúpidos”, “Debo anunciar el fallecimiento de un apóstol de la paz y la no violencia”, “Hoy despido a un amigo”, “Yo tengo fe”, “La famiglia unita”, “El primer amor nunca se olvida”…

Tiempo off the record… Tierra de calcomanías de autos, que las modas de hoy llaman Memes…

Paradójicos 70’. Donde se decía estupor, también se decía sentido de pertenencia. Y la música en Libertad sonaba bien. Y la Alta tensión bajaba desde el contoneo hacia las piernas de bellas chicas de minifalda. Y el rock también era un refugio libertario. La vida por otro gol de René Hoseman como aquel a Italia. La vida por otro Durazno Sangrando del Flaco. La vida por otro Libro de Oro de Patoruzú de fin de año. Pelo y Mordisco. Once contra once menduco, con cada barrio y su equipo; Lepra, Lobo, Chacarero, Ascademia, Tomba, Matador, Jarilla fresquita para la dama de los ojos negros…

La vida por mesas familiares largas y patios de pasodobles y milongas. Por muchas kermesses de barrio, por esa Unión vecinal, solidaria y colectiva, de convidarte con una taza de azúcar. La vida por un Rasti, la vida por la inconseguible de Zavagno y la tarántula. Por fábricas a pleno, con una industria nacional firme y sostenida. Por laburo digno para todos. La vida por un Siam Di tella de cuatro puertas. La vida por una Lonamar. Por otro asado con mi amigo el Puma. La vida por abrir la puerta de tu casa, sin llave, tirar la maleta sobre la cama, sacarte el guardapolvo y sentarte a ver Titanes mientras tomás la leche. La vida por recuperar la ilusión, aquellos indiecitos de plásticos escondidos en los cuarteles de invierno de nuestra memoria, la vida por recuperar aquellas bolitas perdidas y esa pelota de media…

La vida por otro helado en Rapa Nui, setenta veces 7.

Fernando Montaña Verdugo.